

BREVE MARCO HISTÓRICO DE LAS REPÚBLICAS MEDIEVALES EN LA PENÍNSULA ITALIANA.

Entre los siglos X al XV, en el Norte de la Península Itálica se dieron unas condiciones económicas y sociales que permitieron la pervivencia de instituciones urbanas eminentemente derivadas de las instituciones republicanas de Roma, tras la caída del Imperio Romano de Occidente.

Sus características de población, de bonanza económica y de aislamiento geográfico impidieron que tanto el Imperio Bizantino, como el naciente Imperio Germánico pudieran absorberlas.

De hecho los últimos bastiones de dichas ciudades estado (comunales), duraron hasta la invasión napoleónica.

Muchas de estas ciudades eran a su vez provenientes de ciudades etruscas y romanas que habían existido dentro de la República y del Imperio Romano.

En el siglo XI, Venecia, Milán, Florencia y Génova, eran ya grandes metrópolis comerciales que no tenían soberanía feudal.

Verdaderamente la situación geográfica fue un gran aliado tanto de Florencia como de Venecia para la salvaguarda respecto a las invasiones de los estados monárquicos emergentes. De hecho, la mayoría de las ciudades que cayeron primero estaban situadas en la llanura Padana. Los Alpes impidieron la interferencia del Sacro Imperio Romano Germánico, gestándose una dependencia sólo nominal.

Hubo un gran incremento de la migración del campo a la ciudad, un gran desarrollo del comercio, una revolución agraria, fuerte aumento demográfico, mayor alfabetización que en el resto de Europa. La renta per cápita se elevó sustancialmente en el Norte de Italia.

Hubo un gran florecimiento en el siglo XI de la cultura cívica en estas ciudades interesadas en un gobierno republicano.

Como también conocemos, se gestaron otras sociedades violentas basadas en las familias, que minaron la cohesión interna (güelfos y gibelinos)

En Gran Bretaña y Flandes también surgieron comunales, pero fueron absorbidas por el estado monárquico emergente.

Mientras se empoderaban estas ciudades estado, se afianzaban a su vez los nuevos imperios.

Durante La Querrela de Las Investiduras, guerra entre el Papa y el Emperador, (XII y XIII), Milán lideró a las ciudades lombardas y se independizó del Sacro Imperio.

Venecia y Génova a su vez conquistaron una cuarta parte del Imperio Bizantino en la Cuarta Cruzada.

En el siglo XIV Venecia, Florencia, Génova y Lucca siguieron siendo, Florencia, Génova y Lucca, siguieron siendo Repúblicas frente a una Europa cada vez más monarquía.

Otras ciudades ya se han convertido en 1300 en estados principescos.

Mientras tanto, el declive del feudalismo da lugar a los estados monárquicos europeos que someten a grave presión a las Repúblicas Italianas.

El fortalecimiento de Francia, España, el Imperio Otomano, Portugal, el descubrimiento de América... Nuevas y poderosas rivalidades económicas y comerciales que relegan a un papel cada vez más pequeño a las ciudades estado italianas.

En el siglo XVII, con el estancamiento económico y las grandes guerras, las grandes repúblicas medievales fueron absorbiendo a las pequeñas y se formaron principados que se sometieron paulatinamente a España o Austria.

Venecia resistió en plena decadencia hasta la conquista francesa en 1798.